

ROSAS DE PASION



Srta. DELFINA SAN AGUSTÍN

dida con alfileres, hubieran dado de sí mucho más de lo que dieron y que fué sin duda acertado en determinadas escenas del segundo y tercer actos, particularmente.

Quiero achacar esto, más que a otra cosa, a una costumbre que es inveterada en nuestros aficionados. Elijen una obra, y antes de leerla y de estudiarla, fijan la fecha de su representación. Después, hacen el reparto de papeles, más o menos acertado, buscan al Director de escena, ensayan cuando y como quieren, y confiando demasiado en sus facultades, dejan el resto para el momento de pisar las tablas. Y de esta manera, se malogran esfuerzos y se pierde el tiempo; lo que debió ser un triunfo estimable o resonante, queda reducido a una labor discretita; y el público sale del teatro haciéndose lenguas solamente de la buena voluntad y de los excelentes propósitos de los aficionados.

Con esto, podría dar por terminada la presente reseña; pero sería en mi notoria injusticia no hacer una excepción en cuanto a las Srtas. Delfina San Agustín y Celia Canseco, y al Di-

A beneficio de Pepe Ventaja, el tramoyista más antiguo de Manila—27 años de servicios en el teatro—se puso en escena el Sábado, 15 del actual, en el teatro «Opera House», según se anunció oportunamente, este bello y exaltado romance de amor, dividido en tres actos y un prólogo, de J. Andrés de Prada, conocido ya del público de Manila.

¡Lástima grande fué que, por falta de estudio y de ensayo más cuidadosos, su interpretación fuera, hablando en terminos generales, mediocre, y hasta si se apura la nota, un tanto «cruda»!

Porque en el reparto había elementos que, a no haber ido la obra pre-



Srta. CELIA CANSECO

rector de escena, el veterano Sr. Barahona, que apesar del escaso tiempo de que dispuso para ensayar y montar la obra, hizo cuanto le fué posible para que fuera un éxito, sustituyendo a última hora al Sr. Ricardo Rosal, en el papel de *Don Juanito*, que interpretó como lo que es: un excelente actor.

La Srta. Delfina San Agustín, en el papel de *Gabriela*, y la Srta. Celia Canseco, en el de *Angustias*, pusieron a contribución, con un entusiasmo digno del mayor aplauso, todas sus notables y relevantes facultades artísticas. Ni que decir tiene que ambas *llegaron* a sus respectivos papeles, los *vivieron*, y si en algunos momentos estuvieron un tanto frías, fué porque quizá se contagiaron de la placidez con que se desarrolló la obra, en el primer acto más acentuadamente que en los dos últimos, donde, por la misma intensidad emocional de la lucha apasionada entre un amor carnal y un amor divino, cobró la escena más calor, color y vida. La labor de estas dos notables aficionadas fué realmente excelente.

Al Sr. A. Serrano, a cargo del cual estuvo el papel de *Pepe León*, le vimos trabajar con un poco más de aplomo, moviéndose y accionando también con un poco más de soltura, y diciendo bien en todo momento, con esa dición clara y correcta que posee, aunque en el segundo y tercer actos apuró una mñajita el tono plañidero. Leyendo el prólogo, tuvo dos o tres tropiezos imperdonables. Quiso cumplir, y si no quedó mejor, puede igualmente atribuirse a lo que digo al principio.

Del Sr. Calderón, hijo, puedo decir que en su papel de *William* caracterizó perfectamente el tipo británico casi sin ningún esfuerzo, porque ya en sí lo tiene. Ahora que, además de caracterizarlo, lo dijo bien y manteniendo el acento;

de *Marija*, y la Srta. Fe Pacheco, en el de *Consuelo*, muy discretamente.

En cuanto a los Sres. Enrique Segovia, Luciano Andía, José López, Adolfo Lagdameo, Antonio Martín y Justo López, cumplieron lo mejor posible. En el Sr. Luciano Andía hay condiciones para hacer de él un buen aficionado, porque tiene una buena dición y solo le falta adquirir el aplomo y la soltura necesarios.

La entrada, mediana.

El decorado y «atrezzo» pasable.

Sentiría que el grupo de aficionados que encabeza la Srta. Delfina San Agustín y que ha puesto en escena «*Rosas de Pasión*», vea en es-



Grupo general de todos los intérpretes de «*Rosas de Pasión*».

pero hubo momentos en que por hablar en un tono de voz excesivamente mesurado, apenas se le oyó desde la segunda fila de butacas. De todas maneras, su trabajo fué aplaudido muy justamente.

De la labor del resto de los intérpretes, solo puedo decir que fué, en algunos, bastants aceptable. Da. Teresa Llanos en el papel de *Carmen*, la Srta. Estrella San Agustín en los de *Seña Juana* y *doncella*, la Srta. Caridad Pacheco, en el de *Sor Mariana*, la Srta. Catalina Pons, en el

ta reseña un móvil distinto del que en realidad la inspira, y que no es otro que el de apuntar sincera, leal e imparcialmente defectos y errores debidos, en su mayor parte y como digo al comienzo, a falta de ensayos y preparación, y aun, a exceso de confianza.

Pero no se desanime por esto. El público de Manila ha visto no hace mucho realizar a ese mismo grupo, en sus componentes principales por lo menos, una excelente y ajustada labor artística, y puede estar seguro que si corrige los defectos que en su última actuación ha tenido, podrá cosechar los triunfos que se merece. No se desanime, pues, y persevere en sus laudables propósitos y meritoria labor de arte y de amor por el teatro español.



BATERIA